

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Museo Arqueológico Regional de Madrid, Madrid, 2011, 508 pp. [ISBN 84-451-3391-8].

JORGE GARCÍA CARDIEL  
*Universidad Complutense de Madrid*  
jgarciacardiel@pdi.ucm.es

¿Qué se esconde detrás de la enigmática mirada de los varones y mujeres representados en la estatuaria ibérica? ¿Cuál es la sustancia, humana o divina, que los artesanos iberos pretendieron figurar a través de esos rostros hieráticos de ojos almendrados? ¿Son humanos todos los guerreros y jinetes que encontramos esculpidos? ¿Acaso héroes? En cuyo caso, ¿es que no había dioses varones en el mundo ibérico? ¿Y qué decir de las mujeres? ¿Son divinidades, como generalmente se ha pretendido, todas las damas que habitualmente se representan sentadas en sus sillones?

Todas estas cuestiones no son ociosas, sino que profundizan en uno de los aspectos más problemáticos del mundo ibérico. Ya a finales del siglo XIX el descubrimiento de las esculturas del Cerro de los Santos o de la “Dama” de Elche suscitó el problema de su interpretación. El carácter hierático de ésta última, la riqueza de sus joyas y la belleza de su rostro, motivaron desde muy pronto su consideración, desde presupuestos totalmente subjetivos, como diosa. El debate se vio renovado a comienzos de los setenta, cuando en la necrópolis de Baza aparecía la célebre dama homónima, sentada en un trono con alas, lo que parecía conferirle un carácter divino, carácter que sin embargo pronto se puso en duda al analizar los restos óseos depositados en el propio trono. Por el contrario, el conjunto escultórico de Cerrillo Blanco de Porcuna, descubierto en esos mismos años, era interpretado desde un principio en clave heroica, simplemente por la temática violenta de algunas de las escenas representadas. A medio camino entre uno y otro, los personajes de Pozo Moro suscitaban entonces (y ahora) las más dispares interpretaciones. Desde entonces han venido apareciendo nuevas esculturas, pero la cuestión sigue abierta, matizada ahora por una nueva visión, la de la arqueología de género, que reivindica la representatividad de la mujer en la sociedad ibérica, proponiendo la interpretación en clave humana de las esculturas femeninas. Quizás la propuesta más novedosa ha venido dada en este aspecto, como en tantos otros, de la mano de R. Olmos, quien aboga por la ambigüedad intencionada de la estatuaria ibérica, que representaría al mismo tiempo lo humano y lo divino.

Todas estas cuestiones son las que se han intentado abordar en la exposición organizada en el seno del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Una exposición cuya iniciativa se vio espoleada, como reconoce E. Baquedano, director

del MAR, por el nuevo proyecto museológico de la colección de estatuaria ibérica que en estos momentos se está desarrollando en el Museo Arqueológico Nacional. Una exposición que, como pudieron comprobar todos sus visitantes, reunió en Alcalá de Henares varias de las piezas más representativas de la estatuaria antropomorfa ibérica, y también una interesante colección de documentos y fotografías que permitían contextualizar las piezas arqueológicas en el contexto historiográfico de su descubrimiento. Y una exposición, en tercer lugar, que dio lugar a la publicación del volumen colectivo que es objeto de esta reseña, volumen de cuya edición se encargó J. J. Blánquez, comisario de la exposición, y que recoge tanto el catálogo de la muestra como una interesantísima colección de artículos sobre la materia.

Como señala Blánquez en el prólogo del libro, el objetivo tanto de la exposición como de la publicación fue el de profundizar en la problemática de la interpretación de la estatuaria antropomorfa ibérica, sin tratar de alcanzar una respuesta única (posiblemente inexistente, dada la complejidad de la problemática histórica aludida) sino intentando enunciar y transmitir al visitante/lector las cuestiones que actualmente se encuentran abiertas en la historiografía sobre el tema, ofreciendo las pautas para la reflexión al respecto pero sin marcar un camino de aproximación unívoco.

La publicación se compone de siete grandes bloques temáticos, que anteceden al catálogo de la exposición propiamente dicho. El primero de estos bloques es el dedicado a la historiografía, aunque los dos primeros artículos del mismo suponen en realidad una introducción al libro. Abre el fuego precisamente J. J. Blánquez, quien explica los objetivos que guiaron el montaje de la exposición y enumera las áreas temáticas de las que ésta se compuso. M. Bendala se encarga de introducir el tema de la estatuaria ibérica, contextualizándola en la Antigüedad mediterránea, para lo cual traza un pequeño recorrido por la historia política de griegos, fenicio-púnicos, macedonios y romanos, prestando una especial atención a la relación entre los mecanismos de poder y el arte de cada uno de estos pueblos, tras lo cual describe el surgimiento de las aristocracias ibéricas y su utilización de la iconografía como instrumento legitimatorio, haciendo especial hincapié en el conservadurismo, tanto político como plástico, que según el autor constituye una de las claves para entender el mundo ibérico.

L. Roldán firma el primer artículo verdaderamente historiográfico, en el cual analiza la transición que en la consideración de las esculturas ibéricas ha tenido lugar a lo largo del siglo XX, desde una lectura artística a otra verdaderamente arqueológica; para ello analiza el “descubrimiento” de la estatuaria ibérica a finales del siglo XIX, las consecuencias que en los años setenta tuvo la introducción en España de la *New Archaeology* coincidiendo con el hallazgo de las primeras esculturas ibéricas contextualizadas y, a modo de corolario, compara las distintas musealizaciones de la Dama de Elche con la del conjunto de Cerrillo Blanco de Porcuna. A continuación, T. Chapa realiza un exhaustivo recorrido historiográfico por la bibliografía científica dedicada a la escultura ibérica, desde su descubrimiento hasta el presente; la autora enfatiza la década de los setenta como un punto de no retorno, pues el descubrimiento contextualizado de los conjuntos de Pozo Moro y Cerrillo Blanco y de la Dama de Baza supuso el final de los análisis meramente estilísticos de la estatuaria ibérica y el pistoletazo de salida de su investigación moderna, investigación que forzosamente hubo de pasar en los años ochenta por una fase de catalogación e inventariado del registro

disponible en la que la propia autora tomó una parte más que relevante; finalmente Chapa concluye analizando las que ella propone como principales líneas en los estudios actuales sobre la estatuaria ibérica: la revisión detallada de las publicaciones y materiales inéditos, el estudio analítico de la cadena operativa, el análisis de la destrucción de la estatuaria ibérica, y la importancia de Internet para la difusión de los resultados de la investigación.

Este primer bloque concluye con un artículo cuya temática en realidad no es historiográfica, y que nosotros hubiéramos incluido más bien en el bloque tercero. Nos referimos al trabajo de R. Olmos, quien trata de profundizar en el intrincado mundo de la escatología ibérica, un universo apenas trabajado y cuyo estudio resulta especialmente resbaladizo dado que la iconografía es prácticamente la única fuente disponible. Pese a todo Olmos nos ofrece un buen ejemplo de lectura iconográfica comparativo-estructural, a través de la cual intenta describir una serie de mitemas ibéricos relacionados con el Más Allá ibérico y sus protagonistas: el jinete, el lobo, la esfinge o la diosa del Inframundo. Una lectura que en todo momento trata de evitar los excesos interpretativos pero que no se arredra ante la ausencia de textos que la guíen.

La siguiente sección del volumen concierne a las damas entronizadas ibéricas, y consta de un único artículo, el de C. Aranegui, quien desde una postura claramente inserta en la arqueología de género reivindica la condición humana de la representación femenina ibérica, entendiendo que la consideración divina de las esculturas femeninas y humana de las masculinas deriva de un posicionamiento excesivamente modernista de la historiografía. Según la lectura de la autora, a partir del siglo IV a.C. en el mundo ibérico la iconografía mítica es desplazada por la imagen de lo real, lo heroico, en definitiva lo humano, y ello es tan cierto para las esculturas de varones como para las de mujeres. Propone de hecho una lectura alternativa para algunos de los elementos habitualmente argüidos como pruebas de la condición divina de estas féminas, como los tronos alados, que según Aranegui no serían sino vehículos psicopompos que trasladarían el “alma” de sus ocupantes femeninas humanas al Más Allá.

El tercer bloque del catálogo se dedica a las necrópolis ibéricas, yacimientos en los que han aparecido la mayor parte de las esculturas. Lo inician J. M. García Cano y V. Page, quienes regresan al cipo funerario hallado hace treinta años en la necrópolis de Poblado, en Coimbra del Barranco Ancho. Los autores interpretan el cipo como un pilar-estela, insertándolo de esta manera en el modelo del “paisaje de las necrópolis ibéricas” propuesto en los años ochenta por M. Almagro, lo que les da pie además para identificar los restos arquitectónicos de El Prado como un segundo pilar-estela que habría sido abandonado de camino a la propia necrópolis de Poblado; García Cano y Page publican además un nuevo fragmento escultórico, el único hallado en la necrópolis en treinta años, una cabecita de toro que formaba parte de un empedrado tumular y que los autores creen que habría sido concebida para coronar un nuevo pilar, pero que por razones que desconocemos fue desechada y amortizada como material constructivo. Por su parte, F. Prados nos ofrecen una panorámica completamente distinta de los pilares-estela ibéricos, construcciones que el autor cree que tendrían un origen último griego pero que habrían sido reinterpretadas en suelo ibérico a través de un filtro eminentemente púnico; de hecho, el autor propone rebajar la cronología de muchos de ellos en razón de los materiales arqueológicos hallados en las necrópolis en las que aparecen, e insiste en

que la interpretación de estos monumentos debe concebirlos como hitos territoriales más que como estelas funerarias, por más que su erección sirva para sacralizar los enclaves en los que más tarde surgirán dichas necrópolis.

La siguiente sección del libro viene titulada, por contraposición a la anterior, “La ciudad de los vivos”, aunque no se refiere como pudiera parecer a los poblados (en los que apenas se recuperan esculturas) sino a los santuarios, el otro gran conjunto de yacimientos ibéricos en el que se documentan esculturas antropomorfas. En ella, M. Molinos y C. Rueda ponen de relieve la continuidad que caracterizó múltiples aspectos del devenir histórico de la Alta Andalucía tras la llegada de Roma y hasta época imperial, desde el modelo de poblamiento y el repertorio material a la propia estructura social; para analizar la lenta transición que supone la disolución del mundo ibérico, ambos autores presentan dos yacimientos recientemente excavados, la necrópolis de Los Robles y el santuario de Atalayuelas, centrándose sobre todo en este último y analizando los exvotos en él depositados como una muestra del hibridismo cultural que caracterizó el período. Por su parte, J. A. Morena nos presenta los interesantes resultados de las recientes excavaciones en Torreparedones, que han modificado la visión del santuario en varios sentidos: se ha demostrado por ejemplo que su primera fase monumental data del siglo II a.C. y no de época ibérica, y que la segunda fase se construye a mediados del siglo I d.C., en un ambiente por tanto ya plenamente romano. El autor realiza además un nuevo análisis de los exvotos del santuario, enriquecido por las doscientas nuevas piezas halladas en las últimas campañas, poniendo de relieve la preponderancia de las representaciones femeninas y de figuraciones de extremidades inferiores, a partir de lo cual Morena propone que el santuario se encontraría bajo la advocación de Dea Caestis-Juno Lucina, y que en él se realizarían rituales relacionados con la “salida a la luz”, las libaciones, los altares y braseros, y las lámparas de aceite.

El quinto bloque del volumen retoma la historiografía de la estatuaria ibérica, pero desde una dimensión poco habitual: la de los falsarios que aprovecharon los primeros pasos de la arqueología ibérica para introducir en el mercado sus propias creaciones escultóricas, cuyo estudio tiene interés en sí mismo pues permite comprender mejor las aspiraciones e ideas que sobre la civilización ibérica estaban operativas a comienzos del siglo XX. Precisamente en esta última línea aboga G. Mora, quien reflexiona sobre la evolución del concepto de “falsificación” y sus connotaciones éticas y científicas a lo largo del tiempo, utilizando para ello ejemplos tales como los plomos del Sacromonte, la Alcazaba de Granada, el sarcófago egipcio de Tarragona, las esculturas del Cerro de los Santos o las recurrentes dudas sobre la Dama de Elche. F. López Azorín por su parte reconstruye la biografía de Juan y Amat, analizando su pasado, sus relaciones personales, su vinculación con el Cerro de los Santos y sus excavadores... concluyendo que el estafalario personaje conocido como “relojero de Yecla”, en contra de lo que habitualmente se sostiene, no tenía la preparación necesaria para esculpir ni falsificar las esculturas que vendería al Museo Arqueológico Nacional, sino que posiblemente sólo intentara ganarse la vida traficando con las antigüedades que adquiriría en la vecindad, sin distinguir entre lo verdadero y lo falso. Finalmente, E. Hernández Carrión realiza la crónica de otro de los casos de falsificaciones más conocidos de la arqueología española, el de Totana, localidad en la que residían El Corro y el Rosao, cuya vida reconstruye el autor a partir de la entrevista a la que concurriría años después uno de ellos; Hernández

Carión presenta además el catálogo de las falsificaciones que de estos dos autores conserva el Museo Municipal de Jumilla, y que constituyen una buena muestra de sus variopintas producciones.

La siguiente sección, dedicada a la aplicación de las nuevas tecnologías al estudio de la escultura ibérica, está compuesta por un único artículo, en el que M. Gómez González, J. V. Navarro y A. Albar presentan un recuento de las intervenciones físico-químicas por las que las damas de Elche y Baza han atravesado y dan cuenta de la descripción técnica de los análisis realizados en el Instituto de Patrimonio Cultural Español sobre ambas, a resultas de los cuales se ha determinado la composición de la preparación que sobre las dos esculturas se extendió, y de los pigmentos que a continuación se emplearon en ambas, poniéndose de manifiesto detalles tan llamativos como la presencia de escamas metálicas de oro en las joyas de la Dama de Elche.

El séptimo y último bloque de la publicación consta de un conjunto heterogéneo de artículos, difícilmente encuadrables en las secciones anteriores. De entre ellos, el trabajo de L. Abad acomete de manera directa el tema del volumen, esto es, la consideración humana o divina de la imagen antropomorfa ibérica, en este caso circunscribiéndose fundamentalmente al territorio alicantino. Abad llama la atención sobre la dificultad de lectura que entraña la imagen ibérica sin un *corpus* literario que la explique, a pesar de lo cual defiende una interpretación divina de las damas sedentes, que argumenta en base al “ethos” que emana de ellas y a la riqueza de sus joyas, y también a la consideración de los arreboles que aparecen en muchos de los rostros femeninos de la cerámica ibérica tardía como una evolución de los rodetes presentes en la estatuaria femenina ibérica anterior; por el contrario, cree evidente que las representaciones varoniles no son de naturaleza divina sino heroica.

A continuación, F. Gómez Bellard y C. García Huerta presentan una pareja de artículos acerca de la potencialidad de los análisis paleoantropológicos desde una perspectiva antropológica y arqueológica respectivamente. Gómez Bellard trata de reconstruir el ritual funerario ibérico, señalando diversas variables en torno a las condiciones de la pira, la recogida posterior de los huesos y su eventual triturado, y discute las posibilidades reales que la paleoantropología ofrece para la determinación del sexo y la edad de los individuos cremados, y para la identificación de cremaciones múltiples. García Huerta, por su parte, tras describir un breve repaso historiográfico de la paleoantropología aplicada a los estudios ibéricos, reflexiona sobre las posibilidades que ésta ofrece a la arqueología ibérica para la reconstrucción del ritual funerario y de la sociedad que se enterraba en las necrópolis; acerca de este último aspecto, la autora publica un nutrido grupo de diagramas que recogen los datos paleodemográficos de diversas necrópolis ibéricas, cuyos resultados compara con interesantes resultados.

A. Ruiz Rodríguez propone una aproximación a dos conjuntos escultóricos jienenses, los de Pajarillo y Porcuna, desde un posicionamiento original, que combina lo conceptual con lo museográfico. El autor parte de la interpretación de El Pajarillo como un hito territorial en forma de torre de arquitectura intencionalmente arcaizante para conmemorar la gesta de un antepasado, conceptos que trataron de ponerse en valor en la musealización del conjunto escultórico en el Museo de Jaén en el año 2000. La concepción estructural de El Pajarillo es puesta en relación con la lectura teórica que Torelli plantea para algunos vasos greco-etruscos, cuya decoración igualmente evoca

un ciclo heroico-mitológico disponiendo verticalmente los distintos mitemas. Ruiz Rodríguez se apoya en esta comparación para proponer una lectura estructural similar para el conjunto de Porcuna, cuyas esculturas según el autor se podrían distribuir originalmente en los diversos pisos de una torre siguiendo una serie de niveles narrativos análogos a los que muestran las cerámicas italianas, y que podrían reproducirse en un nuevo montaje museístico.

Por último, R. Ramos presenta un breve artículo sobre el monumento ibérico de la Alcudia de Elche, cuya existencia deduce a partir de un conjunto de sillares ibéricos reutilizados en un muro posterior. Se trataría de un edificio monumental no funerario, que según el autor no sería el único de la ciudad a juzgar por otra serie de materiales análogos que aparecen dispersos por la misma, pero que no encuentra demasiados paralelos en el mundo ibérico, con la excepción quizás de la Illeta dels Banyets. En todo caso el objetivo del artículo es fundamentalmente el estudio de los citados sillares, por lo que no se aportan nuevos argumentos para su interpretación, que sin embargo ya ha sido discutida en ocasiones por otros autores.

La publicación se remata con el catálogo de la exposición que le dio lugar, catálogo en el que se presenta una completa ficha de cada una de las piezas de la exposición, incluyendo no sólo los elementos arqueológicos sino también, y siguiendo un mismo criterio expositivo, las fotografías, documentos y falsificaciones. Los textos de estas fichas son enormemente interesantes, pues han sido redactados por algunos de los especialistas más reputados, buenos conocedores de las piezas que presentan.

Tanto los artículos como el catálogo además se acompañan por un espectacular dossier fotográfico, y por unos repertorios bibliográficos en algunos casos enormemente actualizados. Por lo que respecta a los textos, llama la atención en primer lugar su heterogeneidad temática: tan sólo una pequeña parte aborda el interrogante que da nombre a la publicación, esto es, la interpretación en clave humana o divina de la estatuaria antropomorfa ibérica, y de hecho algunos ni siquiera aluden a las esculturas. Sin embargo, encontramos enormemente interesante la manera en la que en el libro se conjugan los análisis historiográficos con los puramente históricos sobre la estatuaria ibérica, y sobre todo el protagonismo que se le otorga al asunto de las falsificaciones. Finalmente, terminaremos diciendo que posiblemente se eche de menos en la publicación un estudio alusivo al conjunto monumental de Pozo Moro, que sin embargo en la exposición del MAR centraba la atención de una de sus secciones, y que en muchos de los artículos del libro es considerado un hito fundamental para la comprensión de la estatuaria ibérica.

En todo caso, creemos que el volumen en conjunto, en definitiva, comprende una colección de artículos fundamental para estar al tanto de las últimas perspectivas de la investigación sobre la estatuaria ibérica. Con su heterogeneidad de planteamientos, desde luego, cumple en buena medida el objetivo que J. J. Blánquez se marcaba en el prólogo del mismo: nos plantea, en toda su riqueza pero también en toda su crudeza, la problemática interpretativa de la estatuaria antropomorfa ibérica, facilitándonos un buen puñado de claves para adentrarnos en este intrincado mundo.